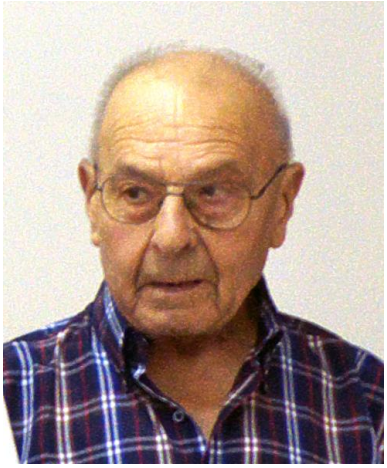

HERMANO VÍCTOR IBARROLA TELLECHEA

Labayen (02.06.1930) – Irún (19.09.2022)

"«Yo soy la resurrección y la vida:
el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá;
y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.
¿Crees esto?»"

(Jn 11, 25)

Celebramos la vida y resurrección de nuestro Hermano, agradecidos por su presencia entre nosotros y confiados en su paso a la vida definitiva en los brazos del Dios Padre-Madre.

La belleza y sabiduría del relato evangélico sobre la resurrección de Lázaro consiste en conjugar, en la misma persona de Jesús, una doble afirmación: *"Se echó a llorar"* y *"Yo soy la resurrección y la vida"*. Esa es, justamente, nuestra paradoja: somos seres sensibles, a quienes nos afecta lo que sucede y, simultáneamente, somos Vida que se halla siempre a salvo.

Nos percibimos como pura necesidad y carencia –y, por tanto, vulnerables- pero, al mismo tiempo, somos plenitud a la que nada le falta. Nuestro "doble rostro" no es sino expresión de las "dos caras" de lo Real: lo invisible y lo manifiesto.

"Yo soy la resurrección y la Vida." Para entender lo que dice Jesús, hay que ir más allá de lo biológico, más a su profundidad. Al interior de la vida entre nosotros de nuestro Hermano Bittor, iniciada a orillas del Basaburua, en Labayen (actual Beinza-Labayen, en Navarra), hace más de 92 años, una vida "consagrada a la edificación del Reino de Dios a través del servicio educativo", junto y en asociación con tantos otros Hermanos (cfr. Regla, capítulo 1), especialmente en Gipuzkoa y Bizkaia.

Por eso estamos llamados a descubrir en este su itinerario vital, transitado desde la fe, con una personalidad fuerte, una dedicación intensa a la misión y al trabajo, un cuidado a su identidad euskaldun… la misma Vida de Dios, comunicada al ser humano, vida eterna y definitiva. Jesús nos invita a descubrir, a celebrar y a vivir esa realidad: la presencia de Dios en el centro de la vida y del corazón de nuestro Hermano Bittor y también en el centro de nuestras vidas y corazones. Porque su biografía, nuestras biografías, con las correspondientes limitaciones y excesos, no impiden esa Vida de Dios en nosotros, sino que la hacen posible.

Confiados en la palabra y vida del Señor Jesús, creemos que la muerte –aunque nos haga llorar e incluso produzca temor a nuestra sensibilidad– es únicamente una "forma" más que adopta la Vida, no muy diferente de aquella otra que es el nacimiento. Y esa misma Vida, con mayúsculas, es nuestra verdadera identidad, lo que ya somos ahora y lo que estamos llamados a vivir en plenitud, como lo está haciendo ya nuestro Hermano. Porque, como nos dice el libro de la Sabiduría, *"los fieles a su amor seguirán a su lado… porque Dios mira por sus elegidos"* (Sab 3, 9).

Querías una homilía breve, Bittor, así lo vamos a hacer. Terminemos, en esta ya inminente fiesta del otoño, evocando los embalses de Leurza y la multitud de regatas que recorren sus cumbres con verdes bosques de hayas y robles, castaños y nogales… las palabras del poeta nos animan a la esperanza:

"…entre los arcos de luz
camino los cauces del otoño próximo:
las dos corrientes que cruzan la historia:
miseria salida de la culpa,
esperanza anclada en la promesa;
y quiero creer que la esperanza tiene fundamento,
que tiene ventana el arca que tomamos por refugio.
Que las colinas se harán oro de sol
y que es allá adonde va la antigua paloma,
brecha que nadie podrá cerrarnos a los humanos."

Patxi Ezkiaga, Antífonas de Arasán VIII

Muchas gracias, Bittor, por tu caminar junto a nosotros en fidelidad y fraternidad. Que el Dios de la Vida te tenga ya en sus brazos.

Egun haundira arte!

En frente mío tengo el río
y me he adentrado en el pasillo de los sonidos,
rodeado por presencias vivas.
Temblando, a veces, ante ese tremendo espejo,
mientras un reflejo me borra
otro me da el coraje de nacer de nuevo.

En frente mío tengo el río
y entre los arcos de luz
camino los cauces del otoño próximo:
las dos corrientes que cruzan la historia:
miseria salida de la culpa,
esperanza anclada en la promesa;
y quiero creer que la esperanza tiene fundamento,
que tiene ventana el arca que tomamos por refugio.
Que las colinas se harán oro de sol
y que es allá adonde va la antigua paloma,
brecha que nadie podrá cerrarnos a los humanos.

En frente mío tengo el río:
tocado por la luz, el espejo mismo
se ha hecho cascada;
suubiendo y bajando por las aguas,
uniendo las dos corrientes,
saltando,
Dios juega.

Patxi Ezkiaga, Antífonas de Arasán VIII